

á ser su frente, mirando al enemigo tambien de frente; marcharon un poco en este orden, se volvieron y replegaron repentinamente por un cuarto de conversion á la derecha, y cayeron sobre el flanco y retaguardia de la caballería enemiga. Cargada esta caballería de frente y de flanco á un mismo tiempo, y encontrándose tambien atacada por la espalda por la infantería escogida que seguía á la caballería persa, fué derrotada por ataque tan imprevisto.

El desorden y la confusion se aumentaron mucho mas entre los Lidios, porque no habian podido penetrar por ninguna parte en el flanco de los Persas. La derecha ó la parte de ella mas próxima á la gamma habia encontrado un baluarte de muchas filas de carros armados que reciprocamente se sostenian y apoyaban el atrincheramiento, de cuya parte superior así como de las torres movibles se hacía llover un torbellino de flechas, piedras y dardos. Estos carros llevaban Persas escogidos, armados de piés á cabeza, y los caballos estaban tambien armados á prueba de dardo; de modo que la caballería lidia, léjos de poder forzarlos, no podia ni aun acercárseles sin peligro. El lado del cuadrado á lo largo del atrincheramiento no era ménos impenetrable; los carros del bagaje que lo componian eran cortos y anchos, tirados por cuatro bueyes de frente y apoyados uno con otro, de modo que era inútil todo esfuerzo para derribarlos ó menearlos. Los soldados que formaban su guarnicion, tenian una gran ventaja sobre aquellos por quienes eran atacados.

Cuando la izquierda ó la extremidad inferior de la caballería lidia se encontró cercada, tomados sus flancos y espalda, y cargada vigorosamente por las tropas escogidas, viendo que ya no podia resistir, las primeras filas derrotadas cayeron sobre las siguientes, queriendo cada una evitar un peligro tanto mayor cuanto ménos se habia esperado; de aquí resultó que el desorden y la confusion llegaron á ser universales, y que el terror, difundiendo de fila en fila, hiciere que todo el ejército se entregase á la fuga, perseguido siempre por la caballería de Ciro, que no le daba tiempo para reorganizarse y que estaba sostenida por la infantería, la cual conservaba, marchando, el mejor orden. Habiendo llegado Ciro detras de los fugitivos á la posicion del cuerpo del ejército de Creso, hizo súbitamente una conversion á la izquierda, y tomó la restante caballería de esta ala de flanco, mientras que su ala derecha la atacaba de frente: con esto acabó de poner en desorden aquel cuerpo ya debilitado por la derrota de la parte avanzada. Su defensa fué muy breve y con su fuga abandonó á la infantería que sostenia.

No era ménos favorable á los Persas la fortuna en el ala izquierda; los enemigos perdieron en ella ménos gente que en la derecha; pero la derrota fué mas pronta y general. El cuerpo de los camellos tomó la figura de una gamma

y se extendió á la izquierda; apénas los caballos percibieron el olor de estos animales, no fué posible contenerlos, y arrojándose los unos sobre los otros, arrastraban por la llanura á los jinetes y los alejaban del combate; mientras tanto una parte de los camellos y de la caballería persa se colocó á sus espaldas para impedir que volviesen á ordenarse, al paso que otra recorriendo la línea del atrincheramiento, produjo el mismo desorden en cuantos habian avanzado de aquel cuerpo; los carros replegados sobre el flanco del ala izquierda de los Persas marcharon pronto contra el ala derecha de los enemigos, la cual sorprendida de este modo por el flanco, atacada de frente y desordenada por el aspecto y el olor de los camellos, fué obligada despues de una breve resistencia á apelar á la fuga. Desordenadas de tal manera las dos alas del ejército de Creso y arrojadas fuera de la línea, se vió la infantería sin defensa y temió ser cercada por la caballería que estaba á sus flancos y espalda, mientras se veía atacada vivamente de frente por las falanges: aban donó, pues, la esperanza de resistir á los Persas y no pensó mas que en salvarse huyendo.

Los Egipcios que estaban colocados en el centro, combatieron con mayor valor y mejor fortuna, habiendo resistido al choque de los carros: Abradátas, rey de Susiana, que mandaba en aquella parte, se obstinó en cargar á estos formidables batallones egipcios y fué muerto con los mas bravos de sus soldados, y léjos de ser arrollado este fuerte cuerpo de infantería por la derrota de las falanges de sus flancos, no solo sostuvo muchas cargas de los infantes persas, sino que consiguió rechazarlos hasta las máquinas, donde se procuraron un asilo.

Puesta en fuga la caballería é infantería egipcia, Ciro no se ocupó en perseguir á los fugitivos, sino que embistió directamente al centro, y como vió el desorden de su infantería, conoció que debia atacar á los Egipcios por la cola á fin de dar tiempo á sus tropas para volverse á poner en orden. Tomó, pues, toda la caballería persa que pudo encontrar mas próxima y cayó sobre las espaldas de sus batallones; pero estos al momento se volvieron de frente y se sostuvieron vigorosamente por todos lados, si bien ya fueron forzadas sus primeras filas. Herido el caballo de Ciro lo derribó, y vuelto furioso por el dolor, le hubiera destrozado si este hubiese sido ménos querido de sus soldados, los cuales se precipitaron por medio de aquella selva de lanzas para librarle de aquel peligro, y manifestaron, dice Jenofonte, cuánto conviene á un príncipe hacerse amar de sus propios súbditos. Cuando Ciro estuvo nuevamente á caballo, vió que Crisántas é Histáspes, que habian acudido á su socorro al frente de la caballería persa, cercaban á los Egipcios por todas partes, y que estos agrupándose al rededor, cubriéndose con sus escudos y presentando por todas partes sus largas picas, se preparaban á vender caras

sus vidas. Entónces comprendió que no convenia reducir á la desesperacion á esta brava infantería, cuyo valor y denuedo habia experimentado él mismo poco ántes; prohibió, pues, á sus tropas que la atacasen cuerpo á cuerpo, mandando que únicamente la cansasen, molestandola con continuadas descargas de piedras y dardos.

Entretanto subió á una de las torres, de donde descubriendo parte de la llanura, observó que los Egipcios eran los únicos que todavia oponian alguna resistencia y que las demas tropas habian abandonado el campo. Tan valiente capitán, que apreciaba el valor hasta en sus mismos enemigos, no pudo ver sin dolor que pudiesen tantos hombres valerosos, y resolvió emplear todos los medios posibles para salvarlos. Al efecto dió orden á las tropas que los cercaban para que se retirasen, les envió un heraldo, proponiéndoles que no siguiesen ya el partido de los que tan villanamente los habian abandonado, que se alistasen entre los suyos con un sueldo mayor que el que entónces cobraban, y ofreciendo considerables establecimientos á los que quisieran continuar con él, concluida la guerra. Los Egipcios aceptaron tan ventajosas condiciones; pero para manifestar que su fidelidad no cedía á su valor, estipularon que debian quedar exentos de dirigir sus armas contra Creso, antiguo aliado de su nacion, que los habia llamado en su auxilio.

No trataré de examinar minuciosamente las ventajas é inconvenientes de los dos órdenes de batalla de Ciro y Creso, empresa para un hombre que á la práctica de la guerra reuna algunos conocimientos sobre los principios del arte militar; pero no puedo dispensarme de observar dos cosas sobre este objeto: una es que la trinchera movable de carros de la cual habia formado Ciro su retaguardia, se empleó con buen éxito por otros valientes capitanes. Cuando Alejandro Farnesio, duque de Parma, pasó á Francia durante la Liga, atravesó las llanuras de la Picardía, marchando en columna en medio de dos filas de carros que cubrian sus tropas, y Enrique IV á pesar de sus grandes deseos de empeñarlo en una batalla, jamas se atrevió á obligarlo, porque no podia conseguirlo sin atacar esta trinchera, lo que le habria expuesto á una pérdida irreparable. El duque de Lorena se valió tambien de la misma estrategia y con igual resultado, cuando despues de haber tratado inútilmente de socorrer á Brissac, sitiada por el duque de Weimar, se vió obligado á retirarse casi sin caballería á vista de este hábil general, cuyo ejército era fortísimo. El valiente duque marchó en columna, cubriendo sus dos alas con los carros del convoy que habia intentado introducir en Brissac, y este atrincheramiento inutilizó todos los esfuerzos hechos por el duque de Weimar para derrotarlo. Los Cosacos que no tienen caballería, han experimentado muchas veces igual fortuna, haciendo uso de estos atrincheramientos movi-

bles, y especialmente cuando se vieron obligados á marchar en retirada por las llanuras de Ucrania al frente de la caballería tártara.

La segunda cosa que me parece aun mas digna de atencion, es que Ciro fué deudor de su victoria casi exclusivamente á los cuatro mil hombres colocados detras del atrincheramiento, pues fueron los que envolvieron y sorprendieron por el flanco las dos porciones de las alas del ejército lidio, con las que Creso esperaba adquirir ventajas sobre el enemigo. César se aprovechó de esta misma disposicion en Farsalia y á ella debió la victoria que consiguió sobre Pompeyo, cuyo ejército era mucho mas fuerte, especialmente en caballería. Tal conformidad constituye el mayor elogio que podemos tributar á Ciro.

§ 7. ÓRDEN DE LOS EJÉRCITOS GRIEGOS.

Estas guerras mejoraron el arte militar entre los Griegos; pero su perfeccionamiento es necesario buscarlo en los tiempos de Filipo y Alejandro, y principalmente en el ejército macedonio (1).

Casi todos los Estados de Grecia reclutaban sus soldados del mismo modo: siendo obligados al servicio todos los ciudadanos en casos de peligro, se elegian en los demas los mas jóvenes y mejor dispuestos.

En Esparta todos eran soldados desde los veinte á los sesenta años, para lo cual estaba dividida la ciudad en seis tribus, cada una de las cuales llevaba un registro de los suyos. En cada caso los magistrados indicaban los que debian ir al campo, llamándolos sucesivamente á medida que se necesitaban; por esto Cleombroto llevó á Leuctra los de veinte á treinta y cinco años, y cuando fueron derrotados, puso en movimiento los de treinta y cinco á cuarenta. En grandes apuros armaron hasta á los llotas, y muchos de estos asistieron á la batalla de Mantinea. El servicio de las armadas se hacía las mas veces por esclavos. En Atenas servian desde los diez y ocho á los sesenta años; pero los viejos se economizaban cuanto era posible; á los mas jóvenes se les asignaban los puestos ménos peligrosos. A veces se sacaban á la suerte los combatientes; otras los designaban los magistrados.

Las varias órdenes de soldados eran los *hoplites*, armados pesadamente, que se tenian en gran estimacion; *psilites* ó infantes ligeros; *peltastes*, infantería média entre las dos prece-

(1) Sobre el arte militar de los Griegos en general, véanse á NAST, *Kriegs Alterthümer*, Stuttgart, 1780; POTTERS, *Archéologie*, vol. III; E. F. POPPE, *De statu Græciæ civili et militari tempore belli peloponnesiaci*; G. WEBER, *De Gyrtis et Lacedæmoniorum rebus navalibus*, Heidelberg, 1834; GARNIER, *Sur les lois militaires des Grecs* (Mém. de l'Acad. des Inscriptions, XLV, p. 241); WACHSMUTH, *Hist. an. I, 2, p. 28*; II, 1, p. 375; SCHEFFER, *De militia navali*; G. C. S. KÖPEK, *Über das Kriegswesen der Griechen in heroischen Zeitalter, nebst Anhang von den taktischen Erfindungen nach Homer*, Berlin, 1807; HEEREN, *De la politique y del comercio*, v. c., tomo. VII.

dentos; los *catafractos* ó caballería pesada y la caballería ligera, *sacteros* ó *lanceros*.

El hoplite llevaba yelmo, coraza, escudo oval (*σπεος*) del que tomaba su nombre, coturnos guarnecidos de hierro; y para ofensa, espada, pica ó sarisa, la cual varió de longitud desde 14 á 24 piés. Á los hoplites atenienses les seguía un criado para llevarles los víveres y las armas, el cual en el momento de la pelea pasaba adonde estaban los bagajes. En la batalla de Platea cada hoplite espartano llevaba hasta siete criados de armas de todas categorías. Los psilites, sin armas defensivas, manejaban el dardo, el arco y la honda. Parece que despues de haber aumentado mucho esta infantería ligera, se eligieron algunos para enseñarlos á combatir en orden del modo que los hoplites, dándoles la misma armadura que á estos, excepto la coraza, y lanzas ménos largas y escudo mas pequeño y de forma redonda (*πελάτα*).

La mitad de la cara de los catafractos estaba cubierta por el yelmo; el brazo derecho y los muslos por láminas metálicas; llevaban escudo redondo elástico, botas con espuelas y caballos revestidos también de una armadura. Ofendian con espada, lanza y chuzo. La caballería era irregular; parte de ella usaba el arco, y parte la lanza.

Se pretende que un ejército completo de los Griegos constaba de treinta y dos mil setecientos sesenta y ocho combatientes, mitad de ellos hoplites, una cuarta parte peltastes, una octava de infantería ligera, y otra tanta caballería. Se dividian en cuatro partes, iguales entre sí por su número y composición, cuyas partes se llamaron *falange*, *pequeña falange*, *falange elemental*, y el todo, *gran falange* ó *tetrafalangarquia*. Esta última no podia formarse sino por la liga de varios Estados, en cuyo caso era admirable esta division, no solo con respecto á la táctica, sino también por su armonía con el estado político de la Grecia, pues cada falange elemental podia componerse de un mismo pueblo.

Supongamos que pasamos revista á un ejército de esta clase en orden de batalla. Primeramente la infantería se halla distribuida en dos líneas iguales y paralelas, distantes entre sí algunas toesas, que se aproximan despues cuando se ha de dar ó sostener el ataque. En la primera están los hoplites formados á diez y seis de fondo; en la segunda los peltastes á ocho. Las tropas ligeras estaban delante ó detras de las líneas, segun el caso; á veces se colocaban en pequeños cuerpos en los intersticios que dejaban las subdivisiones de la caballería, la cual formaba las alas del orden general de batalla.

La primera línea de la infantería, compuesta de diez y seis mil trescientos treinta y cuatro hoplites, estaba dividida en cuatro partes iguales correspondientes á las cuatro falanges elementales. Las subdivisiones primera y segunda que

formaban á la derecha, distaban entre sí cerca de veinte pasos, y lo mismo la tercera y cuarta á la izquierda: el frente total estaba abierto en su mitad por un espacio de cuarenta pasos. Los diez y seis mil trescientos ochenta y cuatro hoplites de la falange elemental formaban doscientas cincuenta y seis filas, y se dividian en dos *merarquias* de ciento veintiocho filas cada una, y la merarquía en dos *kiliarquias* de setenta y cuatro filas; y subdividiendo de este modo se obtenian la *pentacoxiarquia* de treinta y dos filas, el *sintagma* de diez y seis, la *taxiarquia* de ocho, la *tetrarquía* de cuatro, la *diloquia* de dos, y el *lócos* ó fila, el cual se dividia en dos *dimerias* y estas en dos *enomotias*. Cada soldado tenia un nombre compuesto que le indicaba su puesto y sus funciones.

Si comparamos esta organizacion con el arte moderno, hallarémolos que la diloquia es nuestra seccion; la tetrarquía el peloton; la taxiarquia es la union de dos pelotones; el sintagma que constituía un cuadrado de diez y seis hombres por lado, se consideraba como la unidad de la fuerza, como la cohorte entre los Romanos y los batallones entre nosotros; la pentacoxiarquia, el regimiento; la kiliarquia, quinta potencia del 4, era la brigada, y la merarquía la division. El *lócos* representado por la segunda potencia del 4, no tiene analogía en el orden moderno. Toda la infantería de la falange representada por la sexta potencia del 4 es la infantería de línea de un cuerpo de hoy. Toda la primera línea de la tetrafalangarquia representada por la séptima potencia del 4 es la infantería de línea de todo el ejército.

Vemos, pues, que de las subdivisiones de la infantería pesada, las siete principales estaban representadas por las siete primeras potencias del 4, y las demas son su mitad. El primer hombre de cada fila era á la vez *locágos*, *dimerita* y *enomotarca*, esto es, jefe de fila, jefe de la primera dimería y de la primera enomotía. El del puesto decimosexto ó el que cerraba la fila era *dimerita* y *enomotarca*, esto es, jefe de la segunda dimería y de la cuarta enomotía. Los hombres de los puestos quinto y nono eran simples *enomotarcas*. El primer hombre de cada fila era además *diloquita* ó jefe de la diloquia. El primero de cada grupo de cuatro filas era también *tetrarca*.

El *taxiarca* ó jefe de dos tetrarquías era el primer oficial fuera de línea y se colocaba delante, sobre el centro de su tropa. El *sintagmatarca* ó comandante de batallon se colocaba delante, al frente de su sintagma, teniendo á su izquierda un ayudante para que trasmitiese sus órdenes; detras y sobre la misma línea marchaban en el centro un alférez, á la derecha un heraldo, que repetía las órdenes, y á la izquierda un trompeta para dar las señales. Detras del sintagma estaba el segundo comandante. Los jefes de las demas subdivisiones mayores y el comandante de toda la falange

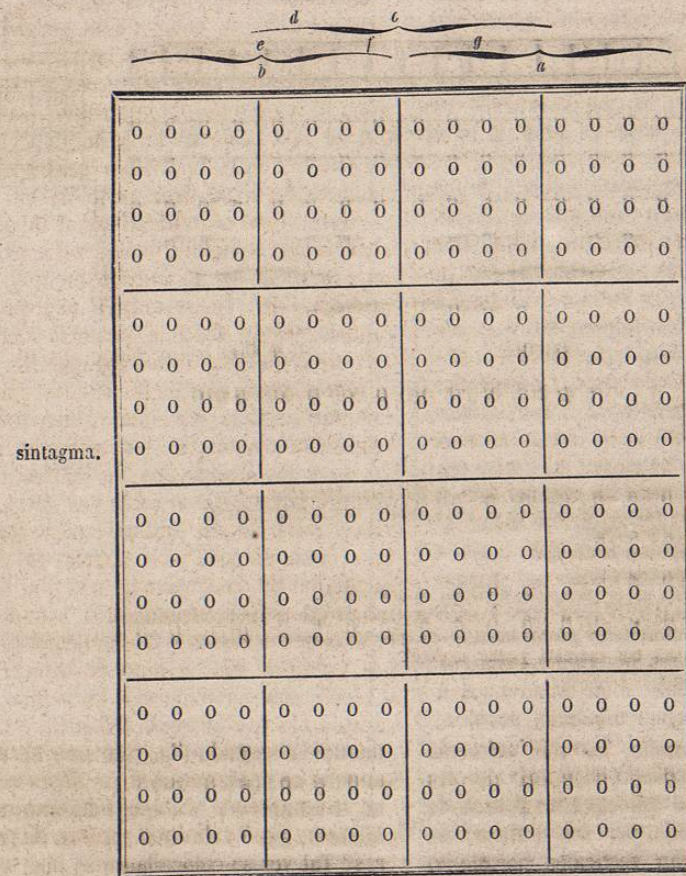
estaba fuera, hacía la derecha de sus tropas.

La segunda línea de la falange elemental, compuesta de dos mil cuarenta y ocho peltastes, se llamaba *epixenagia*, y la unidad de su fuerza *hecatontarquía*, la cual formaba un rectángulo de diez y seis hombres de frente

sobre ocho de profundidad correspondiente al sintagma antepuesto. Esta tropa elemental tenía igual número de subdivisiones y oficiales que el sintagma. En la hecatontarquía habia divisiones análogas á las de la infantería pesada.

Figura de la falange elemental.

dimería..	1		2													
enomotía	1		2													
lócos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
tetrarquía dividida en dos diloquias	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48
	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64



En a y b están los centuriones ó taxiarcas. En c está el sintagmatarca ó xenago que manda el batallon; á su izquierda en d el ayudante; detras de él en e f g tres oficiales particulares; esto es, en medio el alférez, á la derecha el heraldo de armas, y á la izquierda el trompeta. Detras en h está el segundo comandante.

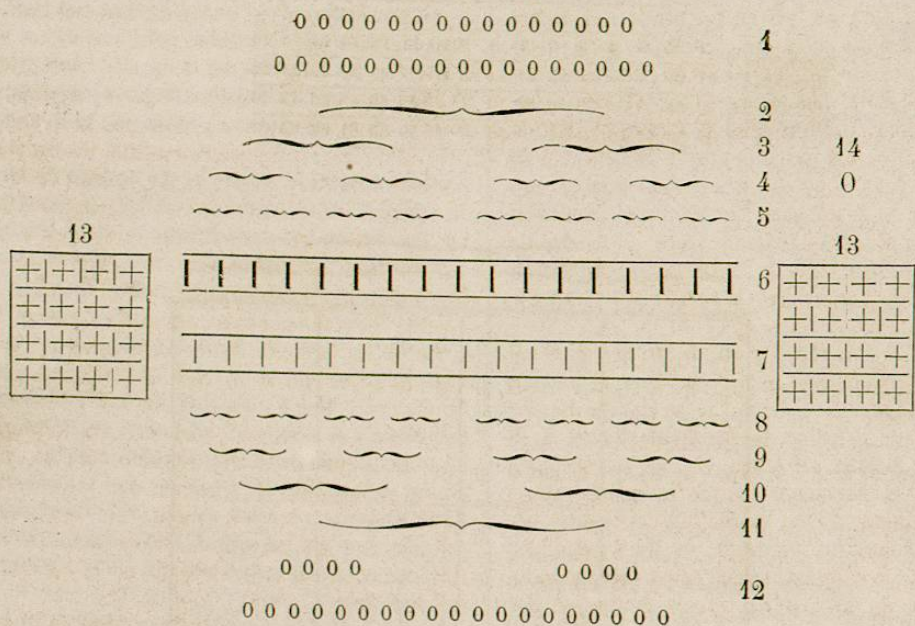
Toda la caballería de la tetrafalangarquia formaba un *epitagma* de cuatro mil noventa y seis caballos. El *epitagma* se dividia en dos partes iguales, que formaban un ala cada una, y sus partes se dividian y subdividian en cinco cuerpos, sucesivamente uno mitad del otro: el

último era la *isla* ó escuadron de sesenta y cuatro caballos, diez y seis de frente y cuatro de profundidad, ó mas bien ocho por cada lado. Tambien se formaba tomando la figura de un rumbo, con una de sus puntas haciendo frente al enemigo y reuniendo en este caso dos islas, donde no pudiendo estar formados mas que ciento veintisiete caballos, verosimilmente los otros siete servian de guardia y escolta á los ilarcos. Pero el orden mas acostumbrado era el rec-

tángulo de diez y seis por cuatro. Entre uno y otro escuadron habia un intersticio, en el cual algunas veces se colocaban pelotones de psilites, como ocurrió en la batalla de Mantinea. De esto puede deducirse que los intervalos eran á lo ménos iguales á la mitad del frente.

Solo sabemos respecto de la caballería ligera, que continuamente estaba girando al rededor del enemigo molestándolo y que lo perseguia despues de la derrota.

La falange simple.



- 1 y 12 psilites ó soldados ligeros que combaten fuera de fila como guerrillas.
- 2 la llave abraza la falange entera. Al lado, en el nº 14, está el comandante general.
- 3 las llaves señalan las dos merarquías.
- 4 — abrazan cada una una kiliarquia.
- 5 — indican las pentacaxiarquías.
- 6 pequeña falange compuesta de 16 sintagmas, divididas en tetraarquías.
- 7 infantería ligera ó epixenagia, de igual frente y menor profundidad que la pesada del sintagma.
- 8, 9, 10 y 11 señalan las divisiones y subdivisiones de la epixenagia, esto es, 8 las psilagias, 9 las xenagias, 10 los sistemas, 11 la epixenagia de dos mil cuarenta y ocho hombres.
- 13 dos pequeños escuadrones de caballería.

Colocados de este modo, las seis primeras filas presentaban la sarisa, teniéndola con las dos manos, de manera que cada hombre de la primera estaba defendido por seis puntas; los de las demas las tenian verticales, porque no llegaban á la primera fila, por consiguiente no tomaban parte en el combate, sino que solo ayudaban á sostener á los primeros, sustituyendo á los heridos; y si el enemigo los sorprendia por la espalda, daban una média vuelta y sostenian el ataque. Las filas eran ó anchas hasta ocupar cinco piés cada hombre, ó estrechísimas, como cuando se combatia á pié firme.

Y si los peltastes permanecian constante-

mente en segunda fila, ¿de qué servian? pues aunque se apiñasen en masa sobre los hoplites, no se comprende en qué pudieran ayudarles. Ademas, ¿qué valia una reserva de tropas ligeras? Tal vez se colocaban mas bien en las alas á izquierda ó derecha de los hoplites y sobre su misma línea para aumentar el frente de batalla, ó si permanecian en segunda línea, marcharian durante la pelea á sorprender al enemigo de flanco ó por retaguardia.

Las tropas ligeras se mezclaban en el combate con las armas arrojadas; al principio dispersas delante y á los flancos del orden de batalla, se retiraban por los intersticios de las líneas, é iban á colocarse detras de los escua-

drones cuando debia generalizarse el combate; pero mientras duraba continuaban arrojando dardos por encima de las cabezas de los soldados de fila: despues de derrotado el enemigo le perseguian. Contra una formacion fuerte cual era la de la falange, poco efecto podia producir la caballería, ni tal vez hacia otra cosa mas que combatir á la caballería opuesta ó los armados á la ligera, mientras la falange no fuese derrotada.

En la caballería solo la primera fila tiene fuerza, las demas están totalmente imposibilitadas de obrar. Hoy se conserva una segunda fila para llenar los vacíos que ocurren en la primera; para ser en mayor número si se penetra entre los enemigos, y ademas para evitar el serpenteamiento inevitable en una línea demasiado sutil. Los Griegos por el contrario, formando á cuatro ú ocho de fondo, perdian la prontitud en los movimientos y la facilidad de dar la carga sobre un frente mas extenso, sin que por esto ganasen fuerza en el combate. Tambien era inconveniente tener interrumpida en varios intervalos la línea de la caballería, reduciendo á parciales las cargas por estar aislados los escuadrones.

Aquellas divisiones y subdivisiones perpendiculares y paralelas á la falange la hacian extremadamente flexible. Si se queria desplegarla para marchar perpendicularmente á la línea de batalla, se hacia el movimiento *epagogo*; y el *paragogo* cuando se queria mover paralelamente á ella. Si querian concentrar sus fuerzas sobre un punto de la línea enemiga, formaban la columna, que algunas veces tomaba la forma de una cuña; pero la formacion por triángulo de que algunos hacen mencion, ademas de ser muy difícil, no era de grande efecto; si se trataba de formar en trapecio, el enemigo le oponia la tenaza, para envolverlo por izquierda y derecha, mientras lo detenia de frente. Creso en la batalla de Timbrea fué el primero que formó en cuña, pero la tenaza de Ciro lo rechazó. Tambien parece difícil creer que la falange se dispusiese en forma de círculo, poniendo en medio las armas ligeras, y tampoco podemos creer que conocieron la formacion por cuadros ó por escalones.

Los inconvenientes de la falange eran principalmente no formar mas que una sola línea de batalla, y aunque bastante profunda para que las primeras filas encontrasen apoyo y relevo en las demas que se hallaban en descanso, estas, sin embargo, quedaban expuestas á las armas arrojadas y eran inevitablemente arrastradas en el desórden si la formacion llegaba á turbarse. No parece que los Griegos supieron sustituir una línea á otra, lo cual conocian muy bien los Romanos. Ademas, la falange se adaptaba mal á la variedad del terreno, y difícilmente podia marchar algun tiempo sin desordenarse, aun cuando los Griegos marchaban á paso igual, llevando mezclados en sus batallones flautistas que marcaban el compas del

paso. Por esto Filipo en Queronea, fingiendo retirarse, indujo á los Atenieses á seguirlo, y cuando los vió desordenados en la marcha, los atacó y destruyó la libertad griega.

Tal era la alabada falange de los Griegos, cuyas ventajas ó las de un orden semejante se conocian principalmente en las llanuras cuyos pueblos confian en la multitud de sus caballos para atacar y envolver los batallones; de modo que convendrá en tales terrenos emplear la falange, modificada segun los lugares y circunstancias, y distribuida en tropas menores, á semejanza de la legion romana. Pirro, para combatir sobre el desigual suelo de Italia, dividió sus falanges en legiones; Antonio reunió sus legiones en falanges para resistir á los Partos en las llanuras del Asia; los Antoninos le imitaron en los mismos lugares; Alejandro Severo aumentó aun el grueso de la falange; otro tanto hicieron posteriormente los Suizos; Gustavo Adolfo y Mauricio de Nassau dividen la falange en legiones, esto es, el gran batallon de los Suizos en varios pequeños, mezclados con cuerpos de alabarderos, arqueros y caballería (NISAS). (Véase la página siguiente.)

Una tetrafalangerquia completa, jamas la tuvieron los Griegos antes de Alejandro: Milcíades en Maraton solo tenia dos falanges elementales de diez á doce mil infantes y ninguna caballería; ni hubieran bastado para formarla en Platea, donde se habia reunido toda la Grecia en defensa de su libertad. En las guerras de la Mesenia y del Peloponeso, rara vez pasaron de una difalangerquia. Epaminondas no llevó á Leuctra mas de siete mil peones y cinco mil caballos.

Los Macedonios, á imitacion de los Tebanos, adoptaron el orden de diez y seis filas no usado en otras partes, ó á lo ménos no siempre. En la batalla de Delia los Tebanos estaban formados á veinticinco de fondo y los Atenieses á ocho.

En Atenas cada una de las diez tribus daba un general, los cuales mandaban por turno un dia cada uno. Inconveniente grave al cual se unia el de ser sacados á la suerte, por lo que Filipo decia: « Felices los Atenieses que cada año encuentran diez hombres capaces de mandar el ejército, cuando yo solo he encontrado á Parmenion. » Tambien ellos llegaron á conocer este inconveniente y confiaron el mando á uno solo, mientras que los demas quedaban en Atenas de sola apariencia.

Á las órdenes de los generales (*estrategos*) habia diez *taxiarcas*, especie de jefes de estado mayor, sacados tambien anualmente de cada tribu, encargados de las provisiones, del orden de las marchas, de la eleccion de los sitios, del establecimiento de los campamentos y de la manutencion del ejército; algunas veces mandaban parte de la línea de batalla, en otras se les enviaba á dar cuenta del combate ó de la victoria. Los reyes de Esparta mandaban por derecho el ejército, uno cada uno cuando eran dos.